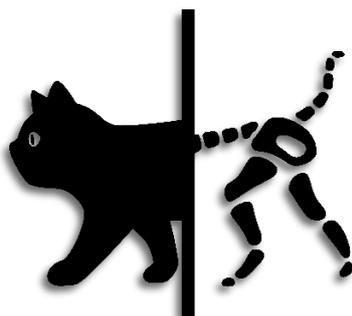


EL GATO DE SCHRÖDINGER Y EL PECADO

LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS Y LA TRANSFORMACIÓN DEL CARÁCTER

Pastor Alejandro Añasco

**SCHRÖDINGER'S
CAT IS**



A | L | I | V | E

(Ver Nota al final)

Palabras y frases clave: *carácter, perfección, naturaleza pecaminosa, pecado, propensiones, heredadas, cultivadas, segunda venida de Jesús, el gato de Schrödinger.*

Lo que leerán es apenas una síntesis.

Muchos, que creen conocer la historia de la iglesia adventista, o que no la conocen en absoluto, y que no saben la razón de por qué existe la séptima y última iglesia de Apocalipsis, piensan que el pecado es más que transgredir la ley. Consideran que el pecado es un estado del ser, una cuestión ontológica que no cambiará hasta que Jesús venga por segunda vez y los transforme.

Sé que no es fácil desprenderse de los preconceptos erróneos al momento de replantearnos la realidad que imaginamos. Mucho menos lo es dejar de lado los prejuicios, pues estos no surgen únicamente de la razón, sino que están arraigados en nuestras emociones y actitudes, estrechamente vinculadas con el orgullo. Aceptar que uno se ha equivocado en sus presuposiciones (es decir, en aquellos puntos de partida que da por ciertos) suele implicar (pero no siempre) modificar por completo la estructura teológica y, en ocasiones, también la filosófica que se ha

edificado sobre ellas. Dado que hablamos de ideas que rigen cada aspecto de nuestra vida, desde lo más insignificante hasta lo más trascendental, es natural que el cambio genere resistencia, una reacción que se intensifica aún más debido a nuestra naturaleza pecaminosa. Por ello, muchas personas de otras religiones se aferran a sus creencias y prácticas sin importar cuán sólidos sean los argumentos lógicos que se les presenten: modificar su forma de pensar implicaría también transformar su manera de vivir.

Es cierto que a veces, como seres humanos, no comprendemos; pero otras veces no queremos comprender. De todas formas, el llamado es para todos, sin importar cuán conscientes seamos de lo que ignoramos.

Dios no es Dios de confusión, sino de paz, por eso nos ha dado Su Palabra. Si con la Biblia no queda claro (aunque debería), tenemos los textos de Ellen White, "testimonios sencillos y directos" { 2TI 535.2 }, que aclaran lo que nuestro duro corazón muchas veces no nos permite ver.

Dicho esto, continúa leyendo con atención:

1. Respecto a la perfección, en esencia, podríamos hablar de tres tipos de perfección, y de un cuarto, que realmente se relaciona con el tercero:

..... a) La perfección absoluta de Dios (sólo Dios la tiene y la tendrá).

..... b) La perfección de la naturaleza (no importa si es humana, angelical o lo que sea). Si entiendes algo de informática, es la perfección del hardware con el que estás hecho. Busca en Google qué es "hardware".

..... c) La perfección del carácter. Es la perfección del software, que en este caso puede actualizarse a pesar del hardware.

..... d) Finalmente, se nos dice que la perfección depende de la esfera en la que nos encontremos. Por lo tanto, lo que se demandará de uno con mayor luz, no será lo mismo que se demandará de otro con menos luz: "Así como Dios es perfecto en su alta esfera de acción, el hombre puede ser perfecto en su esfera humana" (CM 351.2); "Usted puede ser perfecto en su esfera como Dios es perfecto en la de él" (1MCP 113.3); "Como Dios es perfecto en su esfera, puede serlo el hombre en la suya" (4TPI 583.3).

2. Hasta que venga Jesús, los seres humanos tendrán naturaleza pecaminosa (hardware defectuoso). Recién cuando venga Jesús por segunda vez nos dará una naturaleza perfecta, no pecaminosa.

3. Sin embargo, la perfección de carácter no sólo puede, sino que debe alcanzarse antes de la segunda venida de Jesús. Por lo tanto, esa perfección de carácter debe ser alcanzada teniendo naturaleza pecaminosa. En otras palabras: Dios quiere actualizar tu software, aunque sigas teniendo el mismo hardware, defectuoso.

Observen esta cita:

“Cada pensamiento, palabra y acción de nuestra vida volverá a confrontarnos. Tendremos que seguir siendo durante toda la eternidad lo que nos hayamos hecho durante el tiempo de gracia [*probationary time*]. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio alguno en nuestro carácter, ni lo cambia tampoco la venida de Cristo; tan sólo lo fija para siempre sin posibilidad de cambio” { 5TI 441.2 }

Ahora, mira lo que se nos dice en esta otra cita con respecto al pecado:

"Cuando él venga, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados, quitarnos los defectos de carácter o curarnos de las flaquezas de nuestro temperamento y disposición. Si es que se ha de realizar en nosotros esta obra, se hará antes de aquel tiempo” {MSV 82.6}

En esa cita queda claro que:

- 1) La obra de quitar los defectos de carácter no se realizará en la segunda venida de Jesús, sino “antes de aquel tiempo”.
- 2) Jesús no vendrá a limpiarnos de nuestros pecados.

Si Jesús no viene a limpiarnos de nuestros pecados, entonces no habrá pecados que él nos quite cuando venga. Si no hay pecados que sean quitados cuando venga, entonces por lógica tendremos que ser limpios de pecado antes.

Sin embargo, si, como muchos piensan, nuestra naturaleza pecaminosa es pecado, entonces la cita de Ellen White que acabo de compartir está equivocada.

¿Por qué está equivocada?

Muy sencillo: si pecado también es naturaleza pecaminosa, entonces Jesús tiene que venir a limpiarnos del pecado (en su segunda venida), tendría que hacerlo. Dicho de otra forma: si naturaleza pecaminosa es pecado, cuando Jesús venga por segunda vez, tendrá que venir a quitarnos el pecado, pues la Biblia enseña en 1 Corintios 15:50-53, que, en la segunda venida de Jesús, nos quitará (limpiará) esta naturaleza pecaminosa.

Así, ¿qué hacemos con esta contradicción? O bien Jesús NO vendrá a limpiarnos de nuestros pecados, o bien Jesús vendrá a limpiarnos de nuestros pecados.

En otras palabras: ¿creemos a Ellen White cuando dice que "cuando él venga, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados", o creemos a los que dicen que Jesús sí vendrá a limpiarnos de pecado? O bien creemos que Ellen White es verdadera profetisa, o bien creemos lo que equivocadamente creen todas las religiones cristianas caídas que constituyen Babilonia: que Ellen White es falsa profetisa. No se trata de hacer una declaración explícita que indique que uno no cree que lo que dice (presente) Ellen White fue (pasado) inspirado, sino que se trata de la actitud que tenemos frente a sus escritos.

Definitivamente, creer que el pecado es un estado del ser, y que por lo tanto es una cuestión ontológica e incambiable hasta la segunda venida de Jesús, es algo totalmente contrario a la Palabra de Dios. Lejos de dar verdadera paz, provee la excusa perfecta para seguir pecando, justificándose y excusándose en la naturaleza pecaminosa. La Biblia sí enseña que yo puedo ESTAR en pecado, pero ESTAR en pecado no es sinónimo de tener carne de pecado (naturaleza pecaminosa). ESTAR en pecado, o PERMENER en pecado, es sinónimo de ANDAR conforme a la carne de pecado, de hacer caso a la carne de pecado, de decidir a favor de la carne de pecado, de obedecer a la carne de pecado, CEDER a la tentación: Romanos 8:1, 4, 12, 13; 1 Corintios 4:19; Efesios 4:7; Filipenses 3:18; 2 Tesalonicenses 3:11; Hebreos 3:10; 1 Pedro 4:2; 2 Pedro 2:10; Judas 16. La naturaleza pecaminosa, la concupiscencia, no es pecado, sino el producto del pecado. Es lo que heredamos, y poseerla no implica pecado, sino que el pecado es someterse a ella (Santiago 1:14,15), andar conforme a ella, andar conforme a la carne. Pero no podríamos jamás ser tentados como somos tentados, si no tuviéramos las concupiscencias de la carne, pues es por medio de las concupiscencias que somos atraídos y seducidos (Santiago 1:14), y sin ser atraídos y seducidos como somos, no seríamos tentados. En otras palabras, si tuviéramos la naturaleza de Adán cuando aún no había pecado, sin concupiscencias, no podríamos ser tentados como lo somos.

Pero como no tenemos la culpa de haber heredado esas concupiscencias (propensiones, impulsos, inclinaciones) heredadas, mediante las cuales —como hemos visto— somos tentados, la tentación tampoco es pecado, aunque sí lo es adquirir nuevas propensiones (cultivadas): "La tentación no es pecado" (2JT 135.3).

Por lo tanto, claramente, una persona puede PECAR y ESTAR en pecado. Pero la persona ESTÁ en pecado HASTA que confiesa sus pecados y se arrepiente. En el momento en que lo hace, ESTÁ limpio de pecado. No se puede ESTAR limpio de pecado y ESTAR sucio de pecado al mismo tiempo, de la misma forma en que no podemos ESTAR en pecado y NO ESTAR en pecado al mismo tiempo. Es como si dijéramos que TENEMOS pecado al mismo tiempo que NO TENEMOS pecado. O lo tenemos, o no lo tenemos. No se puede tener y no tener al mismo tiempo. Algunos parecen haber visto al gato de Schrödinger en la Biblia, pero la física cuántica no llega a tanto. Como he mencionado en otras ocasiones, la frase en latín "simul justus et peccator" (al mismo tiempo justo y pecador), por más que perteneció a uno de los reformadores, es un oxímoron que no tiene asidero bíblico.

Por último, presten atención a esta otra cita:

"Estamos ahora en el taller de Dios. Muchos de nosotros somos piedras toscas de la cantera. Pero cuando echamos mano de la verdad de Dios, su influencia nos afecta. Nos eleva, y elimina de nosotros toda imperfección y pecado, cualquiera que sea su naturaleza. Así quedamos preparados para ver al Rey en su hermosura y unirnos finalmente con los ángeles puros y santos en el reino de gloria." {Joyas de los Testimonios 1:180, 181; MSV 83.2}

De acuerdo con la cita: ¿Cuándo se elimina toda imperfección y pecado?

Respuesta: "Cuando echamos mano de la verdad de Dios". Esto significa: cuando creemos y confesamos nuestros pecados a Dios.

Es evidente, que la parte que dice: "elimina de nosotros toda imperfección", no puede referirse a "naturaleza pecaminosa", pues esta será quitada en la segunda venida de Jesús. Por lo tanto, la imperfección a la que se refiere es la imperfección de carácter.

También dice "elimina de nosotros tod[o] pecado". Aquí no hace falta decir que se refiere al pecado del carácter, porque es obvio que se refiere a este. No existe pecado de la naturaleza, existe naturaleza pecaminosa. La naturaleza pecaminosa es un estado en el que se encuentra la naturaleza humana, que nos impulsa hacia el mal, porque está corrompida. Pero corrompida no significa invencible, ya que Cristo la crucificó en la cruz: "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6).

¡Que Dios te bendiga y te guarde!

Nota: El gato de Schrödinger es un experimento mental que ilustra la aparente contradicción entre nuestra comprensión clásica de los estados de la materia y el paradigma cuántico. Según la mecánica cuántica, un sistema puede encontrarse en una superposición de estados hasta el momento en que se realiza una medición. En la ilustración de Schrödinger del gato encerrado en una caja, su estado (vivo o muerto) no está determinado hasta que se observa, lo que desafía nuestra intuición, que asume que estos estados son mutuamente excluyentes. Este experimento expone el problema de la medición en mecánica cuántica, y el desafío de extender sus principios al mundo macroscópico. Trasladado a la esfera de lo moral, ilustra la imposibilidad de que algo sea y no sea al mismo tiempo. "Acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1 Reyes 18:21).